

Capítulo 9

PENSAR EL CUERPO¹

Ana María Fernández

1. La problemática del cuerpo ha sido objeto de históricas controversias filosóficas, morales, religiosas, políticas, médicas, que siempre fueron más allá de los intereses de indagación propios del campo en que se desplegaron.

Los cuerpos, a lo largo de la historia de Occidente, han sostenido complejas cuestiones en medio de las cuales se han instituido alianzas, enfrentamientos, treguas, pactos entre científicos, estadistas, gobernantes, religiosos y poblaciones. Se abre así una primera interrogación: **¿Por qué los cuerpos han sido siempre lugares tan estratégicos en las acciones biopolíticas?**

Han cambiado las significaciones imaginarias que cada época ha construido en relación a los cuerpos. Diferentes han sido los discursos y las prácticas, los mitos y los regímenes de verdad en relación a ellos. Pero siempre se ha dicho qué tienen que hacer, dónde y cómo tienen que estar los cuerpos. Estos han obedecido, acatado, pero también resistido, transgredido, establecido líneas de fuga en relación a las prescripciones. El "se" es intencional; refiere a las formas anónimas pero eficaces que han distinguido para cada época -y dentro de ella, para cada clase social, género sexual, clase etaria, etc.- lo permitido, lo prohibido, lo bello, lo feo, lo sano, lo enfermo. Cada cuerpo lleva esas marcas o, para ser más exactos, cada cuerpo se produce y reproduce en el complejo anillado de múltiples marcas. Marcas deseantes, pero también histórico-sociales: biológicas pero también políticas; pulsionales pero también de lenguaje.

¿De qué cuerpo habla el Psicoanálisis? En principio, de un cuerpo que habla, o cuerpo hablado, al menos de un cuerpo que habrá de manifestarse deviniendo palabra. Se trata del cuerpo como producción de una legalidad metafórica, en tanto sólo se hace presente a partir de encarnar como síntoma, como estructura de lenguaje, como articulación gramatical. Cuerpo de las pulsiones siempre sometidas a representantes psíquicos. Cuerpo de la pulsión, sí, pero mientras hable. Es un cuerpo saturado de sexualidad. Sexualidad infantil e incestuosa, capítulo censurado de la historia de un sujeto.

Pero, si según Foucault², la sexualidad es el régimen de relaciones que se instituye en el orden familiar moderno, si a la intensificación afectiva del espacio familiar le corresponde la libidinización de los cuerpos por excelencia; si la sexualidad es un dispositivo, un conjunto de estrategias sociales, económicas, poolíticas, que se constituyen a partir de cierto momento histórico, ¿qué preguntas se hace necesario abrir al interior del campo psicoanalítico, en relación a los cuerpos y a la sexualidad?

¹ Trabajo escrito en colaboración con Lic. Carolina Pavlovsky. Presentado en el II Congreso Argentino de Psicoanálisis y Psicología de Grupos. I Congreso de Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares. A.A.P.P.G. 5 al 8 de junio de 1991.

Publicado en "Teoría y Clínica de las Configuraciones Vinculares I". Ed. A.A.P.P.G. Bs.As. 1991.

² Foucault, M.: *Historia de la Sexualidad*. Tomo I, Ed. Siglo XXI, México, 1978.

Según Deleuze³, los cuerpos, como procesos máqunicos, son “vomitados por fuera del lenguaje en tanto borde de estructura”. Según este autor, no puede reducirse el problema a un número limitado de articulaciones posible entre significantes.

El cuerpo, en la clínica psicoanalítica, es el cuerpo productor de síntomas, ya sea como falla de la imagen narcisista de completud, en la neurosis, ya sea como manifestación abrupta del objeto parcial sin constitución del sujeto, en la psicosis. Pero ¿en qué lenguaje incomprensible nos hablan los cuerpos enigmáticos de hipocondríacos y psicósomáticos, los cuerpos violentados y violentadores de los marginados sociales, los cuerpos bizarros de la locura? ¿A qué límites nos enfrenta el cuerpo del niño autista, del drogadicto, el cuerpo esquizofrénico, el cuerpo de la anorexia, el cuerpo paranoico? Cuerpos de desecho y de goce, cuerpos como restos de la antiproducción.

Son cuerpos que interpelan, no sólo al cotidiano de la clínica, sino también a los espacios de teorización y, bueno es reconocerlo, apenas contamos con algunos balbuceos vacilantes como toda respuesta.

A su vez, estos cuerpos no son pura negatividad y desecho. Sus regímenes, muchas veces incomprensibles para nosotros, son presencia abrupta de otros modos de devenir cuerpo, de corporalizar, que en los márgenes de las formas instituidas de hacer cuerpo, organizan como pueden sus formas de vivir, adaptarse, rebelarse, enfermarse, sobrevivir, morir.

Estos cuerpos que escapan a la significación, que circulan como enigmas sin destino en una clínica con excesivas certezas, que resisten territorializaciones disciplinarias, que nos enfrentan a la pobreza de nuestro balbuceo, obligan a preguntarnos por nuestros puntos ciegos, nos remiten a revisar, a relativizar los saberes instituidos sobre el cuerpo.

2. Si en el propio campo de la clínica y de la teoría se hace necesario revisar lo ya sabido, no es menos cierto que los cuerpos están atravesados por las marcas de saberes y prácticas sociales que exceden la territorialización disciplinaria. En tal sentido, pensar el cuerpo es transversalizar⁴ la problemática. Porque, si la constitución psicosexual se organiza en una dimensión propia y única de un sujeto, donde hay una historia que, ya desde el deseo de sus padres antecede aun su presencia biológica, también hay una historia social del cuerpo que lo antecede y lo prolongará más allá de su organización deseante y biológica.

Abrir a la dimensión social e histórica de cuerpo no significa solamente pensar en los “usos sociales del cuerpo” o en la significancia social que otorga sentido al movimiento cultural de los cuerpos, sino también en las formas histórico-sociales que adopta la propia producción de los cuerpos. Así, por ejemplo, la burguesía naciente se otorgó un cuerpo y fue la afirmación del mismo una forma privilegiada de su conciencia de clase⁵. Se opera allí una distinción histórica. Diferentes serán los cuerpos de la burguesía y la nobleza. Esta había puesto el eje de sus cuerpos en el valor de la ascendencia y el linaje; había afirmado su especificidad por medio de la sangre, es decir, por la antigüedad de sus ascendencias, el valor de sus alianzas y patrimonios heredados. La nueva clase, en su ascenso al poder, pondrá el acento en la descendencia y a la salud de organismo y el valor del trabajo. Descendencia sana para la cual se preconizará un profundo cambio de mentalidades y hábitos de vida. Más aún, cambiarán las estrategias biopolíticas con la consiguiente instrumentalización de nuevos saberes y técnicas que orientarán ese cambio, y surgirán nuevos agentes de control del mismo.

Los habitus⁶ dan cuenta, tanto de la inclusión plena del cuerpo en la organización de los espacios sociales, como de la inclusión plena del espacio social en la organización de los cuerpos. En tanto sistemas de disposición para la práctica, en tanto esquemas producidos y productores de significación, en tanto esquemas de clasificación y de percepción y apropiación del mundo que derivan de las prácticas y lugares sociales en que se posiciona un sujeto, los habitus se inscriben en el cuerpo. Instituyen un más allá de las acciones voluntarias. En su constitución histórica producen

³ Deleuze, G.: *Mil mesetas*, Ed. Pre-textos, Valencia, 1988.

⁴ Fernández, A.M.: *El Campo Grupal. Notas para una Genealogía*, Ed. Nueva Visión, Bs.As., 1989.

⁵ Foucault, M.: ob. cit.

⁶ Bourdieu, P.: *Cosas dichas.*, Ed. Gedisa, Bs.As., 1988.

cuerpos, ya que los habitus (de clase, de género,¹ etc.) dan forma, modelan, distinguen⁷, la posición social de un sujeto singular. En tal sentido, estas significaciones sociales producen y reproducen cuerpos haciéndolos objetos de clasificaciones, categorizaciones, modas, prohibiciones, prescripciones, pero también delimitando sus políticas de circulación y enclaustramiento, instituyendo así dimensiones no individualizadas, no privatizadas de las subjetividades. Se abriría aquí el desafío de pensar la articulación en la producción de los cuerpos –y por lo tanto en la constitución del sujeto-, de las marcas de su historia psicosexual y de su historia social.

Habrá que pensar los cuerpos disciplinados por las instituciones familiares, la escolarización, las cárceles, los hospitales. Procesos de disciplinamiento a múltiple entrada que hace posible que los cuerpos y “los inconscientes se pongan en fila”⁸. La docilidad de los cuerpos producida por la maquinaria disciplinaria instaurada a partir del siglo XVIII no se debe a una manipulación directa, evidente, continua y exterior, llevada a cabo por un poder exterior centralizado, personalizado, sino que estamos –dirá Foucault- en presencia de técnicas sutiles, anónimas, micropoderes regionales, por lo tanto el cuerpo, para este autor, no es un simple engranaje del campo político sino un campo articulado y ambivalente, un traje de Arlequín, como diría Artaud, siempre susceptible de desarticularse, de trastornar el arte calculado del poder. Toda economía política es economía política del cuerpo⁹. Policiamiento e los cuerpos y desorden, donde hay disciplinamiento hay líneas de fuga, deseos que no se anudan al poder¹⁰. Doble dimensión, entonces, del cuerpo como lugar de marca social y como anhelo utópico de libertad.

3. Transversalizar la problemática del cuerpo es abrir la reflexión a la dimensión política de los cuerpos. Los cuerpos de la guerra, de la revuelta, de la represión. Restos de cuerpos en masa, no siempre computabilizados, amontonados o convertidos en máquinas y tecnologías de muerte. Cuerpos mutilados, muertos, sobrevivientes. Cuerpos errantes de los exiliados y destierros, enfermos de nostalgia. Cuerpos intervenidos por Estados que planifican sus nacimientos, que organizan o desorganizan sus estrategias frente a los cuerpos de los viejos, los niños, las mujeres. Mujeres para las que sólo se piensa su cuerpo-madre. Hombres para los que sólo se piensa su cuerpo-trabajo.

También dimensión micropolítica de los cuerpos en los encuentros y desencuentros amorosos. En las intimidades más ocultadas, cuerpos que viven sus placeres y frustraciones en los espacios que instituyen las relaciones de poder entre los géneros.

Cuerpos de la diferencia. Accede a la diferencia de los sexos no sólo es una cuestión atinente a la organización psicosexual en sentido estricto. Acceder a la diferencia de los sexos es también quedar inscripto/a en la jerarquía social de los géneros sexuales¹¹.

Transversalizar es pensar los cuerpos maltratados y maltratadores de la violencia familiar desde criterios más complejizados en el par sadismo-masochismo, cuya captura excluyente en lógicas fantasmáticas corre el riesgo de volver inaprehensible todo lo que aquellos tienen de intensidades, de líneas de fuga que desbordan sus topografías y un orden de determinaciones restringido.

Transversalizar es evitar todo desvío que apela a alguna verdad sensible, a alguna “última ratio” de la corporalidad, a alguna utopía de cuerpos liberados.

4. Cuerpo vs discurso. Pulsión vs representación. Intensidades vs significación. Cuerpo pulsión vs cuerpo significativo. Flujos vs sentido. Cuerpos reprimidos vs cuerpos liberados. Discurso vs juegos dramáticos. Cuerpo vs mente. Razón vs pasión. También apelaciones apresuradas a una unidad psicósomática que presenta la ficción simplificadora de una articulación que nunca puede dar cuenta de sí misma¹².

⁷ Bourdieu, P.: *La Distintion*, Ed. Minuit, París, 1979.

⁸ Marí, E.: “Poder e Imaginario Social”, Revista “Ciudad Futura”, Bs. As., 1988.

⁹ Foucault, M.: *Vigilar y castigar*, Ed. Siglo XXI, España, 1981.

¹⁰ Fernández, A.M.: “Cura e Imaginario Social”, en *El Campo Grupal*, ob. cit.

¹¹ Giberti, E. – Fernández, A.M.: *La Mujer y la Violencia Invisible*, Ed. Sudamericana, Bs.As., 1990.

¹² Sami- Ali: *Cuerpo real-Cuerpo imaginario*, Ed. Paidós, Bs.As., 1979.

Dilemas del pensamiento que mantienen a los cuerpos como fuentes de enigmas o perturbaciones peligrosas. La complejidad resuelta por la restricción, la excesiva territorialización disciplinaria, las formas casi del orden de la creencia desde donde se piensa un conjunto complejo de determinaciones.

¿Cuánto del resto enigmático que los cuerpos plantean a las disciplinas no es efecto inevitable, necesario, de las formas binarias, dicotómicas, con las que se ha abordado la problemática? ¿Cuánto del plus de territorialización disciplinaria se inscribe en enfrentamientos por hegemonías teórico-institucionales, más que en la rigurosidad que imponen sus saberes?

En tal sentido, para pensar el cuerpo no sólo es necesario un atravesamiento disciplinario que cree condiciones de transversalidad conceptual e institucional, sino también revisar los a priori lógicos¹³ desde donde los cuerpos han sido categorizados, clasificados, ordenados, teorizados, instituyendo las condiciones de posibilidad de los saberes sobre el cuerpo, delimitando sus áreas de visibilidad e invisibilidad, sus principios de ordenamiento, sus formas de enunciabilidad y sus regímenes de verdad.

Y aquí pareciera que el antiguo ordenamiento platónico alma-cuerpo aún despliega sus efectos, renueva sus eficacias, renaciendo de pequeñas muertes que nuestro ingenuo positivismo creyó infrigirle.

5. Por último, pensar el cuerpo hoy en la Argentina es pensar el cuerpo de la crisis. Esos cuerpos estresados, enfermos, agotados, descompensados, estallados frente a la presión insoportable de la crisis. Cuerpos privados; ya no tan reprimidos en sus anhelos eróticos o políticos, pero humillados o devastados por el hambre, por el sobretrabajo o la desocupación, o por el camino desventurado de la mera supervivencia.

¹³ Fernández, A.M.: *El Campo Grupal...*, ob. cit.